

Chistes de sidosos

La palabra "sidoso/a" resulta ofensiva para muchas personas que viven con VIH/SIDA. Mientras en la comunidad homosexual insultos como "maricón" se utilizan en broma, entre los y las "sidosas/os" ese término nos recuerda demasiado una discriminación aún muy real y cercana como para que nadie tenga ganas de reír cuando lo oye. Guillermo echa una ojeada al humor seropositivo, y lo que nos dice sobre nuestra autoimagen.

Hace un año un amigo seropositivo fue a una cena. La mayoría de l@s presentes eran médic@s. Nadie sabía que él estaba infectado. Uno de l@s comensales contó un chiste que tuvo mucho éxito:

Es uno que se encuentra un amigo por la calle...

-¡Hombre! ¿Qué tal? ¡Cuánto tiempo...!

-Pues bien, tirando...

-Oye, me han dicho que tu hermano tiene el SIDA.

-Pues sí, ya ves...

-Y me han dicho que está viviendo con vosotros...

-Sí. Así es.

-Y ¿cómo está?

-Bueno, se va recuperando...

-¿Ha perdido mucho peso...?

-La verdad es que no come mucho. En realidad, sólo come tranchettes...

-¡Vaya! ¿Por qué? ¿Por las proteínas...?

-No. Es lo único que conseguimos pasar por debajo de la puerta...

Este chiste dice mucho de lo que l@s profesionales de la salud sienten, en lo más hondo de su persona, respecto a las personas con enfermedades transmisibles. El cansancio y desgaste de las situaciones que viven, día a día, ha dado lugar al famoso sentido del humor médico, notoriamente negro y vitriólico.

Es preocupante ver qué oscuras ideas rondan el subconiente médico.

Mucho más preocupante es plantearse cómo nos afecta a las personas afectadas estas ideas que están presentes, no sólo entre los médicos, sino en todos los rincones de la sociedad que nos rodea. Es difícil vivir acorralado por mensajes negativos que afirman que eres contagios@, peligros@, culpable e indeseable y no acabar contaminándote con esas ideas. Propongo un test rápido de autocomprobación:

Pregúntate: ¿He evitado alguna vez dar un beso a alguien por temor a que, si se enterara de mi serostatus, pudiera incomodarse? ¿Pienso que tengo que comunicar mi seropositividad a cualquier persona con quien tenga relaciones sexuales? ¿Alguna vez he pensado que jamás tendré una relación de pareja? ¿Me siento igual de segur@ de mí mism@ a la hora de buscar trabajo que cualquier seronegativ@?

Hace unos años mi madre -que es una de las personas más solidarias que conozco- se encargó de contratar a una señora de la limpieza para mi casa, y se sintió en la obligación de comentarle que yo era seropositivo. La señora en cuestión no tuvo ningún reparo, pero... ¿Por qué se sintió mi madre en esa obligación? ¿Por qué no le comentó que era homosexual, o que me gusta patinar sobre ruedas...? El miedo irracional al VIH está presente en nuestra sociedad e incluso quienes lo han superado personalmente sienten su presencia constante.

Los chistes más negativos sobre el SIDA no los he oído ni de un médico ni de ninguna otra persona seronegativa. Los chistes más crueles sobre el VIH los he oído contar a las mismas personas afectadas. En parte, esto se puede

explicar como la necesidad de descargar algo de la tensión acumulada en años de arrastrar los temores y pérdidas. Tenemos que reconocer la posibilidad, sin embargo, de que nuestras actitudes sean el resultado de permitir que nos dominen los valores ajenos.

Individualmente, cada uno de nosotr@s puede sentir que no tiene la fuerza para modificar algo tan difícil como las actitudes sociales.

Juntos, sin embargo, sí tenemos la capacidad de contribuir a que se produzcan cambios importantes. El cambio, evidentemente, empieza por ti mism@. Empieza por ser capaz de levantarte por la mañana, mirarte en el espejo y decir, "Soy una persona sana y querible. Tengo derecho a una vida plena en todos sus aspectos. Tengo derecho a atención médica de calidad. Tengo derecho a ingresar en la escuela de policía de los Mossos d'Esquadra. Tengo derecho a ser eurofuncionario. Tengo derecho a un seguro de vida que me permita tener una hipoteca. Quien pretenda negarme estos derechos sostiene una posición moralmente indefendible."

Las personas con VIH seguimos teniendo muchas cosas sobre las que contar chistes cínicos, y muchas cosas por las que enfadarnos. No vuelvas esa energía contra ti mism@. Hay mucho que podemos hacer a través de la acción colectiva, constructiva y solidaria. Hay mucho que podemos hacer si dejamos de ser leprosos para convertirnos en activistas. Así que, a ver qué chistes vas contando por ahí...

Mándanos tus chistes. Buscamos chistes sobre médicos, responsables de la administración, y sobre compañías farmacéuticas. Habrá un premio para el chiste con más mala leche. ■

GUILLERMO VALVERDE